

Jueves 31 de Diciembre de 1891

Num 48



FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



Por el aire vaporosa
esta sílfide se eleva
—¡Si pudiéramos cogerla!
¡No nos caerá esa breval

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a CASTA FLORA

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guias del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 31 Diciembre de 1891

Núm. 48



—Diga V. caballero ¿esta que ha dado es la una?
—No, señora, la otra.

Ayuntamiento de Madrid



Crónica

MADÍSIMOS, queridísimos y simpáticos lectores.

Cuando EL FANDANGO número 48 esté en vuestras manos, el año de 1891 echará las últimas boqueadas.

¡Qué de cosas han pasado en el pobre-cito año!

Recordarlas solo, me harían poner la carne de gallina, me ruborizarían hasta la médula de los huesos y me irritarían de tal manera que sería capaz de comerme, á bocado vivo, las pantorrillas de cualquier fiscal para privarle del gustazo de asistir al juzgado á pedir nuestra cabeza por considerar denunciable lo que jamás lo ha sido, desde Calomarde hasta nuestros días.

Cada uno es hijo de su madre y cada fiscal es hijo de la suya, de todo lo cual se infiere que cada quisque puede pensar del modo que le plazca y denunciar lo que le parezca aunque no entienda una palabra del asunto.

Relata Vd. con la mayor inocencia el hecho de que «el capellán D. Benito Cagatortas se ha fugado con el sacristán

Cagavelas» y vâ y llega el fiscal y lo denuncia por pornográfico.

Claro está, lo dijo Dios, punto redondo.

De esta manera, denunciándolo, se le hace sospechar al lector que la fuga no obedeció á robo, pongo por caso del cepillo de las ánimas, sino á malos instintos carnales capellanicios, consiguiendo de esta manera pervertir á la juventud.

¡Oh fiscales! No os deseamos nada malo; una terminación feliz del año 1891 con una indigestión cerrada.

Pero me he puesto seria, he abandonado por un momento á mis lectores y voy á ocuparme de ellos. Perdonadme.

Os he dicho que el año 91 expira y me he dejado en el tintero que el 92 va á empezar.

Esta advertencia que á primera vista parece ridícula, no lo es, si se observa que presidirá el año la diosa Venus y que como por ahora no tenemos más que una y son muchos los mancebos que quieren poseerla

ba á armarse casi todo el género humano y vamos á presenciar terribles luchas europeas.

Comprad, pues, queridos lectores, una buena pistola y no dejéis de cargarla pues el que dará primero dará dos veces.

Advertidos ya creo me dareis las gracias.

Y pasemos á otro asunto.

Ha sido nombrado deán de este cabildo catedral el secretario de la diócesis don José Casas y Palau.

Traslado á las *amás* por si acaso las necesita.

El lunes salió para Valencia el celoso inspector de vigilancia señor Valero acompañando al joven que se fugó de su casa en Gandía de cuyo hecho no hemos dado cuenta.

¡Agarrarse, valencianos!

El *Rey* de la vigilancia señor Freixa, ha recibido del ministro de la Gobernación el traslado del real decreto concediéndole honores de jefe de administración civil.

¡Ya no hay clases!

Para terminar y... aprovechando la ocasión para desear á todos felices *salidas* y *entradas* (como dice el Madrid Cómico) de año, tiene el honor de ponerse á disposición de vosotros.

PASTA FLORA

Ayuntamiento de Madrid

ELLAS Y NOSOTROS

Lector, lo digo y me fundo, aunque mi aserto te asombre: más que la mujer, el hombre es quien padece en el mundo.

Dime si no qué alto fin tuvo Dios, y no desbarro, cuando Adán nace del barro y Eva dentro de un jardín.

Sin duda, al hacerlo, quiso que más feliz ella fuese y que por cuna tuviese no menos que un paraíso.

Pero faltó á sus deberes yendo al reptil inmundado desde entonces el mundo y manejan las mujeres lo del rapto de las Sabinas mi argumentación apoya y con la guerra de Troya Lucrecias y Mesalinas

Dabila con su Sansón, Cleopatra y Marco Antonio, Judith y su babilonio y otras que no hago mención.

Revelan con hechos tales, que ellas, por raros misterios, son ruina de los imperios, y causa de muchos males.

Pero volviendo al asunto de que es feliz la mujer más que el hombre, esclarecer debo, lector, este punto.

Si hay una plaza sitiada á los hombres se atropella, y la mujer, como es bella, sale viva y requebrada.

En un tren es de rigor, cediendo á su dulce gancho, darles el sitio más ancho y el rinconcito mejor.

Y si suben, por mi fe, al tranvía las cuitadas, pueden ir siempre sentadas, y nosotros, ni aún de pie.

La mujer no se desvela pensando en el porvenir, ni le aflige el asistir á las aulas ó á la escuela.

TRANSFORMACIÓN



Estas transformaciones ¡oh, lector!
¿no te causan rubor?

Todo lo tiene aprendido
con el arte de agradar
y con saber encontrar
un cándido por marido.

Capitana, generala
y ministra ó presidenta,
su jurisdicción ostenta
solo en los días de gala.

Ellas no sirven al rey,
á lo menos en las filas,
mas con sus bellas pupilas
se burlan de toda ley.

Y no causa pesadumbre
esto á las barbudas greyes;
porque el hombre hace las leyes
y la mujer las costumbres.

No soy tan severo juez
que á compasión no me mueva
el trance y la dura prueba
del parto tras la preñez.

¿Pero á quién no maravilla
la que en tal riesgo se halla?
La de contrabando, calla,
la de amor lícito, chilla.

Aquí omito los antojos
que hubo en los meses de cuenta,
pero no la corpulenta
ama de manteos rojos.

Asturiana ó montañesa
que dió su honra por lactar,
vaca convertida en czar
que de pedir nunca cesa.

Si ella engorda y come magro
y ningáu padre le arrastra,

es porque hay suegra ó madrastra
que viven.... otro milagro.

Mucho pudiera añadir
de esas dos hembras mi encono;
pero cambiando de tono
más me complace decir:

Flor alegre y placentera
de los cielos desprendida,
la mujer nos dá la vida
y es nuestra fiel compañera.

Loa merece en verdad
el sexo que así concilia
con la madre de familia
la hermana de caridad.

Cumplamos nuestro deber
y su virtud respetemos,
porque juntos no valemos
lo que una honrada mujer.

UN TIPO

I.

Juan es un joven de veintitres
años.

Baila, monta, fuma ricos Lon-

dres, toma café en el Suizo, juega al tresillo en el casino, y en el Real reniega de la Patti y de sus admiradores.

Juan es un joven de provecho.

Vota, jura, reniega de Dios y de los reyes, y su vida es una bienaventuranza completa.

Tiene 6,000 duros de renta, toma á préstamo 60,000 anualmente, y su fortuna de un día á otro será de los usureros que hoy le halagan, y le ofrecen el dinero de sus arcas. Pero Juan espera en el porvenir, y la esperanza salva á los hombres de corazón y de provecho.

II.

Los cambios ministeriales han inspirado á Juan la idea de hacerse político.

¿Pensais que vá á afiliarse á alguno de los partidos existentes?

Nada de eso, Juan quiere dar á conocer su talento, desea que se hable mucho de él y por lo tanto ambiciona el puesto de jefe, que le conceden los parásitos que le rodean.

Demócrata sin ninguna idea liberal, vende protección para el día que incendiados los palacios, arruinados los ricos y anonadados los grandes, sea presidente de República.

Pero Juan, que para las figuras de primer orden en las naciones, (que en su sistema no caben más de una) quiere distinción y preeminencias, arrastrándose por las anteceras de los ministerios ha conseguido una cruz que siempre lleva en el ojal del levita.

III.

La fortuna de Juan se ha reducido de día en día, gracias al excesivo interés á que le prestaban el dinero sus amigos y á los dispendiosos gastos que ha tenido que hacer para mantenerse en la posición de jefe del *partido nuevo*.

Sus amigos le abandonan, él jura y vota más cada día y espera en el porvenir, porque la esperanza es el mayor tesoro de los hombres de corazón y el corazón de Juan es muy grande.

IV.

La hija de la marquesa de V. se ha enamorado de Juan, no porque este sea capaz de inspirar una pasión porque no tiene cualidades para ello, sino porque las mujeres se enamoran de cualquier cosa.

Juan sigue votando y jurando, aún reniega de Dios; pero ya rinde culto á los reyes, porque la hija de la marquesa de V. está en palacio y le ha ofrecido á Juan la llave de gentil-hombre.

V.

.
.
.

VI.

En el lugar que ocupan los anteriores puntos suspensivos, está contenida la historia de Juan des-

INCONVENIENTES DAMOR SILVESTRE



* A la esposa de Colás
camela don Sisebuto;
sin sospecharse que el bruto
del marido vá detrás.



Le hace sentar á su lado
y la declara su amor
mientras espía el traidor
en la huerta agazapado.



Y á lo mejor del relato
siente el sombrero volar,
sin que se pueda explicar
la causa del desacato.



En vano mira y remira;
en vano busca y rebusca;
ha sido una broma chusca
del que allí oculto les mira.



Comienza, con un ardor
que á la niña sobresalta
á declarar lo que falta
de la historia de su amor.



Pero el bruto de Colás
le engaña con tanta
que del banco le levanta
y le tira por detrás.



Sin atinar la razón
de tan singular caída
al lado de su querida
vá á sentarse el bonachón



pero al ir á hacerlo ¡zas!
siente su honor destrozado
¡Como que le han enclavado
siete pinchos por atrás!



Pero pronto se consuela
apesar de su dolor,
porque es muy grande el amor
que le inspira la chicuela.



Mas Colás no tiene mucha
paciencia para sufrir
y decide concluir
propinándole una ducha.



Y hecho el pobrete una sopa
olvidó su llama ardiente
para pensar solamente
que le han manchado la ropa



Huye el tenorio escamado
sin poder resistir más
y alegre rie Colás
bue su honor así ha salvado.

de el día de su casamiento, porque Juan logró unirse á la^a hija de la marquesa de V., y los episodios de su vida no pueden relatarse sin que se enciendan de rubor las mejillas de las jóvenes y ardan de ira los pechos de los hombres honrados.

Pero Juan es un hombre de provecho, porque el dinero de su esposa que le sirve para alimentar sus vicios le ha facilitado un breve de inmunidad, gracias al cual le respetan cuantos le conocen.

F. R. A.

AL ENTRAR EN CASA

—Portera; toda vez que ya es el cuarto para mí quiero que me diga usted que vecinos hay aquí; porque no debo ignorar entre que clase de gente vivo.

—Pues voy á empezar por el más bajo.

—Corriente.

—Verá usted. Un tal García, pariente de Calomarde, dicen que tuvo una tía llamada Petra Velarde, la cual estuvo dos años siendo *hermana* de un banquero en la calle de los Caños número nueve, tercero; y este señor, á su vez, tuvo un primo general que falleció en Aranjuez de un divieso catarral.

Pues bien; su niña mayor que era sumamente fea, se casó con el señor vizconde de la Polea, y ambos felices vivieron

en Pozuelo de Alarcón hasta que se *dividieron* yo no sé porqué razón; el caso es que fué al Norte la esposa con un francés y el otro vino á la corte veintidos meses después, y aquí vivió con su hijastro Juan Morales, que era alférez del batallón de Barbastro y novio de Lola Perez, la cual obsequió á Morales (yo no sé por qué motivos) con tres hijos naturales como tres becerros vivos, y el mayor, que es don Antonio, se unió con doña Consuelo, y ahí tiene usted el matrimonio que vive en el entresuelo. —(¡Por vida de la mujer!) —En el principal un tal... —Basta; renuncio á saber quién vive en el principal; pues si á ese paso queremos recorrer todo el camino, ¡cuando al segundo lleguemos ya se ha mudado el vecino!

J. B. Z.

CUENTO

(Histórico)

Dos amigos convinieron en que el que primero muriese, volvería al mundo á decir á su compañero lo que era en el cielo más meritorio para poder ganarlo.

Ambos se casaron, y pasados algunos años murió uno de ellos.

Llegó á las puertas de la gloria, y al verlo San Pedro, le preguntó:

—¿Cuáles son tus méritos?

—Me he casado, señor, contéstó, y...

—Basta, interrumpió el apóstol; entra y pasa al coro de los mártires.

Cuando tuvo un rato de lugar, bajó á la tierra y contó lo que le había sucedido. Pues me casó otra vez, dijo el amigo, que hacía poco había enviudado.

Buscó novia y se casó. Y como todo llega en este mundo, también le llegó su última hora.

Murió, y siguiendo las instrucciones de su amigo, se presentó muy ufano en la puerta del cielo:

—¿Qué tienes que alegar en tu favor? dijo San Pedro al presentado.

—Casado, señor...

—Adentro, adentro, dijo el divino portero.

Ya que estaba dentro, se volvió hácia el santo, y añadió:

—Sí, señor, casado dos veces.

—¡Cómo! gritó San Pedro, poniendo gesto de vinagre.

—Como Vd. lo oye, contestó el interpelado.

—Pues si ya sabías lo que era el matrimonio, ¿cómo te has vuelto á casar, gran estúpido?

—¡Yo!... balbuceó el infeliz estupefacto.

Peró no pudo acabar.

San Pedro, pues, volviéndose á uno de los ángeles, gritó:

—Esto no se ha hecho para los tontos; que vaya al infierno.

Y lo echaron á escobazos de la gloria.

N. P.

MEDITACIONES

Una mujer de cierta edad tiene una edad muy incierta.

La soltería femenina sin esperanza, produce la hidrofobia.

¡Qué pesado es esperar!

¡Un marido por el amor de Dios!

¿Por qué no mandará Dios una lluvia de maridos?

Cuando digo que no me he casado porque no he querido, no me cree nadie. Están en lo firme.

Esto de vivir de ilusiones tiene poca sustancia.

Los que ridiculizan á las solteras ó no tienen corazón ó no saben lo que es necesidad.

UNA SOLTERONA.



COSAS DE MUNDO

LETRILLA

Que el ínclito D. Pascual
y su esposa Doña Inés
los sume yo y hagan tres,
á mí me parece mal;
pero un tal,
que no recuerdo su nombre,
pero que es hombre profundo,
me ha dicho que no me asombre,
que esas son cosas de mundo.

Que Gil la eche de plancheta
hablando de miles duros,
y para salir de apuros
no posea una peseta,
y esta treta
le valga la nombradía
de ricacho sin segundo,
no creas que es tontería,
sino *cosas de este mundo*.

Que la encantadora Juana
salga con Juan á paseo,
y que dure tal recreo
de la noche á la mañana,
es muy llana
la inmediata consecuencia;
más no pierdas iracundo
por tal cosa la paciencia,
que esas son *cosas de mundo*.

Y que tu amabilidad
sea tal, caro lector,
que de leer tengas humor
tanta y tanta vaciedad;
en verdad,
que es cosa que no comprendo
y en mil dudas me confundo,
á no ser, según entiendo,
sea también *cosas de mundo*.

PETRITA.



MENUDENCIAS

Una á uno.

—Todas las noches sueño que
me clavan una espina muy larga
en... el pié.

—Pues duerma Vd. con zapatos,
contestó el muchacho.

—
Cuando dos mujeres se besan se
ríe el diablo á carcajadas.

Un criado que no tenía nada de
lo de Salomón pidió permiso á su
amo para ir á cortarse el pelo; más
como todavía tenía que hacer al-
gunas tareas que corrían prisa le
dijo éste:

—Concluye lo que estás hacien-
do y á la noche, si no haces falta,
te dejaré ir donde quieras.

Llegó la noche y precisamente
vinieron muchas visitas con las
que se hallaba el señor cuando,
impaciente el jumento y queriendo
que no se enteraran las personas
que en la sala había, asomó la cabe-
za por la pueria y dijo:

—Señor ¿me permite V. que
vaya á que me corten aquello?

—
El marido es el animal más do-
méstico que se conoce.

—
Si á la música te inclinas
con tiento Antonia se cautó
mira que murió Agustina
de tanto tocar la flauta.

—
La esposa, á las once de la ma-
ñana y con acento exigente:

—Marido, necesito que me com-
pres un vestido de seda.

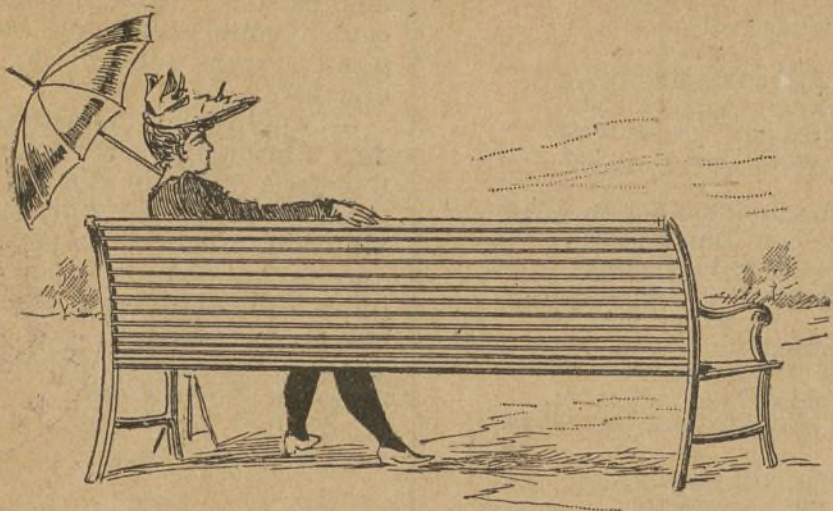
El marido incomodado:—Déjate
de vestidos y no me muelas más
los cascós.

A las seis de la tarde, de sobre-
mesa y con acento de cariño.

—Si tu me compraras un vesti-
do de seda para el día de tu santo,
lo llevaría con mucho placer...

Con acento persuasivo.—Pero
mujer, si ya sabes lo atrasados,
que estamos...

A las doce de la noche, con voz
llena de amor y de ternura.—¿Con
que me comprarás el vestido?...



—Caracoles y que piernas
enseña esa bella huri

—¡Sí, vida mía, lo que tu quieras!

—Pepa riñó con Antonio
porque él, mire qué tonta,
ha dicho que el matrimonio
es cuestión de poca monta.

—Mamá ¿qué es una cita á
solas?

—Nada hijo, una simpleza.

—Entonces bien puedo conce-
dérsele á Luisa. ¡Es tan simple la
pobre!

—¿Te la ha pedido?

—Pues no es tan simple como
parece.

—Un libro de orar tenía
Marta, y llora y se acongoja,
presa de la pena impía,
porque se ha roto la hoja
donde está la letanía.

—¿Qué quieres ser cuando seas

mayor? preguntaba una madre á
una niña inocente.

—Yo, mujer de esas que van por
ahí á todas horas. Siempre están
de paseo.

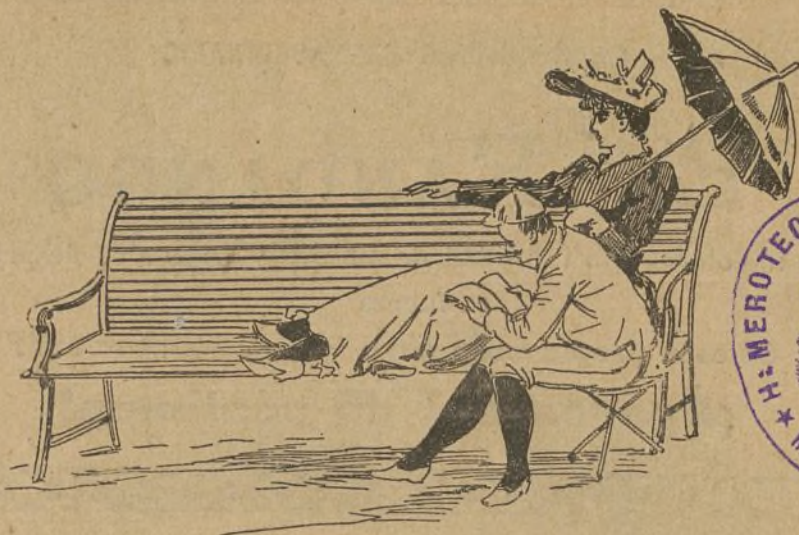
FANDANGUERIAS

Ha dejado de pertenecer á esta
redacción nuestra distinguida
compañera doña Panchita Caliente



Hemos recibido el primer nú-
mero del elegante semanario diri-
gido por señoritas *El Mundo Fe-
menino*.

Viene al estadio de la prensa
animado de los mejores propósitos
á compartir con nosotras las tareas
periodísticas.



—Caracoles y que mico
las piernas me han dado á mí.

Su precio es el de 15 céntimos y vale lo menos una peseta.

Feliz aparición os deseamos y que no sufráis cogida alguna.



Con este número acabamos la colección del presente año.

El n.º 1.º del próximo será extraordinario y fuera de abonó y contendrá infinidad de dibujos y originales de primera fuerza.

La parte de tiraje correrá á cargo de una importante casa extranjera é ira impreso á siete colores.

¡Horrorizarse! Precio ¡15 céntimos.

CORRESPONDENCIA

Doña Barbiana.—Cadiz.—

«Era tan mono Pepit o

que gastaba americana
hecha de magnífica pana....»

¡Arri allá D.ª Barbiana! me parece que para muestra basta un botón.

Rosalía Miraflores.—Valencia.—Esas porquerías no se dicen en verso. Ni en prosa tampoco.

Recaballos Pelota.—Madrid.—«Tirarse al lag» está muy mal hecho. Debe buscar usted algo más sólido y alimenticio.

Pollo candoroso.—Sevilla.—En nuestro FANDANGO no meten baza más que las señoras.

Pepito el Hermoso.—Barcelona.—Lo mismo le digo camará. No admitimos originales masculinos. Uds. han de dedicarse á los asuntos domésticos ¡Sin vergüenzas!

Pepita Escoriada.—Barcelona.—Pero hija, ¿cree usted que á los lectores de EL FANDANGO les importa un rábano que á su Carlitos le hayan cortado nada?

Si le han cortado peor para él.

Pura del Todo.—Madrid.

«Por delante y por detrás
entran.... las codornices
en el palomar.»

Yo creo que es la inspiración lo que le entra á Vd. por detrás señorita Pura.

Quedan señoras, la mar
de cartas por contestar.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.

GRAN NUMERO EXTRAORDINARIO

de

EL FANDANGO

á siete colores con infinidad de dibujos y originales de primera fuerza

Se está preparando para la próxima semana.

¡Agarrarse! ¡15 céntimos!

BIBLIOTECA DE EL FANDANGO

Tomos publicados

- | | |
|------------------------------|---------------------------|
| 1.º Una cita á oscuras. | 17 El sesenta y nueve |
| 2.º Mariquita sin gusto. | 18 Amor flamenco. |
| 3.º Una noche feliz. | 19 Las partes. |
| 4.º Por una vaina. | 20 Los bajos de María. |
| 5.º El canuto de Chin-ka-ka. | 21 Mademoiselle Veló. |
| 6.º La camisa ensangrentada. | 22 Una aventura terrible. |
| 7.º El nabo misterioso. | 23 Los huevos. |
| 8.º Siete golpes y repique. | 24 Por detrás. |
| 9.º La Polla. | 25 La calentura. |
| 10 La Pepitilla. | 26 El punto medio. |
| 11 Por un conejo. | 27 Dos raptos. |
| 12 La Trompetera. | 28 Las ligas de seda. |
| 13 ¡Noche de boda! | 29 El marido imbecil. |
| 14 Virgen y madre á la vez. | 30 Una mujer impúdica. |
| 15 Dar y Tomar. | 31 Una mujer para tres. |
| 16 Virgo. | |

En prensa:

EL ZAPATO MISTERIOSO

Ayuntamiento de Madrid